

Identidad, integración y marginación cultural en el espacio local: chilenos y peruanos en torno a la Plaza del Roto Chileno, Barrio Yungay

Christian Loyola Bustos¹

La relación entre Chile y Perú se caracteriza por ser fluctuante, ello por un pasado común que ha devenido entre el conflicto y la búsqueda de integración política, cultural y económica. No obstante, en términos generales, el carácter conflictual ha permanecido en el centro de tal relación, la cual se encuentra representada en una serie de construcciones discursivas y simbólicas significantes, desarrolladas sobre la base de los enfrentamientos bélicos protagonizados por ambas naciones, como fue el caso de la guerra contra la Confederación Perú-Boliviana (1837-1839) y la Guerra del Pacífico (1879-1884): “en el caso de Chile, la victoria permitió la persistencia de la noción de unas fuerzas armadas jamás humilladas y jamás vencidas y generó un sentimiento de excesivo orgullo nacional que condicionó y condiciona las relaciones futuras con sus vecinos del norte” (Millet, 2004: 230). Según esta autora, los conflictos bélicos definieron una imagen del vencedor y vencido que marcan, en ambos casos, el “alma nacional”, la cual se mantiene hasta el día de hoy, pero que ha ido adquiriendo, en la actualidad, nuevas formas que construyen a una percepción antagónica del otro.

En la actualidad, nuevos procesos sociales y económicos han entrecruzado las relaciones entre Chile y Perú, como han sido los tratados comerciales entre ambas naciones,² las demandas marítimas,³ y los procesos migratorios.⁴ Con

¹ Chileno. Profesor de Historia y Ciencias Sociales, Licenciado en Educación e Historia, Magister en Política Educativa y Magister en Liderazgo y Gestión de las Organizaciones Escolares, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile. E-mail: loyola.cristian.d@gmail.com

² Por ejemplo, el Tratado de Libre Comercio, Chile-Perú, firmado en Lima el 22-VIII-2006.

³ El 16-I-2008, el gobierno de Perú presentó a la Corte Internacional de Justicia el caso de la delimitación marítima con Chile.

⁴ “Los movimientos migratorios en la región de América Latina, no sólo tienen la faceta de países expulsores, sino también la de receptores. Éstos poseen dos características: por un lado, es una población fundamental y mayoritariamente regional; y, por otro, corresponde a población de países limítrofes. Es importante hacer notar que a los tradicionales países de destino –Argentina, Venezuela y Costa Rica– se le han sumado otros, siendo el caso más interesante el de Chile, donde se ha producido un incremento migratorio destacable. De

respecto a estos últimos, desde la década de los noventa se ha apreciado un aumento de la presencia de comunidades peruanas en Chile. Así lo reflejan las estadísticas demográficas resultantes de los censos nacionales. En el año 1992 se registraban 7.649 peruanos radicados en Chile; para el año 2002 esta cifra aumentó a 37.860 y para el año 2009 a 139.859 (Hernández, 2001: 22-23). Gran parte del crecimiento de las comunidades peruanas se ha concentrado en la Región Metropolitana, considerando que un 78% del total de inmigrantes peruanos se han asentado en la capital de Chile. Dentro de la Región Metropolitana, para el año 2002, el mayor número de ciudadanos peruanos se encontraron en la comuna de Santiago (5.850) (Hernández, 2001: 30-37).

De esta manera, zonas como el Barrio Yungay han sido penetradas por ciudadanos peruanos, quienes se han transformado en nuevos actores al interior del tejido social tradicional de la localidad. Su protagonismo se refleja, por ejemplo, en conflictos desarrollados en torno a su presencia. Recientemente, la página web oficial del Barrio Yungay da cuenta de este tipo de situaciones. En la nota señalada se denuncia: "no es posible la xenofobia en el Barrio Yungay. El diario *La Cuarta* en su edición del 27 de noviembre del 2011 señala: 'según su dueño, el boliche pituco y estiloso (Peluquería Francesa) ve amenazado su estatus por los inmigrantes peruanos que viven hacinados en el sector porque considera que le bajan el pelo'" ("Barrio Yungay en peligro", 1-XII-2011). Como nos deja ver el citado artículo, la presencia peruana en Santiago, y en especial en el barrio Yungay, no ha estado ajena de discusiones y conflictos, entre los cuales se encuentran aquellos relacionados a la identidad nacional y local, y a procesos de marginación e integración de ella a tal localidad.

El objetivo principal del presente trabajo es conocer los discursos y prácticas sociales de los vecinos chilenos y en torno a la presencia de la comunidad peruana en la Plaza del Roto Chileno. De esta forma, se reconocerán las características del contexto espacial en el que se genera el encuentro entre chilenos y peruanos en el Barrio Yungay; y, por medio de entrevistas a chilenos y peruanos, analizar los procesos de integración, marginación e identidad desarrollados en torno a la presencia peruana en ese barrio.

El problema

La presencia de comunidades peruanas en el sector del Barrio Yungay es un dato innegable, pues entre sus calles, conventillos y plazas, ellos

acuerdo a lo expuesto por Jorge Martínez, la población inmigrante proveniente del Perú es la que presenta mayor ritmo de crecimiento intercensal con un 394% (2005)", en Riquelme y Alarcón (2008: 301).

se han convertido en actores comunes de un entramado social diverso. En torno a ellos se han generado diferentes instancias que han buscado desarrollar contactos socioculturales entre chilenos y peruanos. Ejemplo de ello son los "Comités de Vivienda de Integración Latinoamericana", reflejo de un intento de integración cultural que plantean un ideal de barrio. "Nuestro patrimonio es nuestra gente, y parte de nuestra gente es la población inmigrante del Barrio Yungay. Hemos defendido nuestro barrio por su carácter residencial y no estamos de acuerdo con los logros comunitarios de proteger el barrio como Patrimonio de Chile se conviertan en sinónimo de turismo" ("Barrio Yungay en peligro", 1-XII-2011). Los grupos organizados del Barrio dan cuenta de una actitud frente al otro (al peruano) que busca principalmente el enriquecimiento cultural de la localidad. No obstante, cabe preguntar, ¿esta mirada integrativa corresponde a un discurso y actitud homogénea al interior de los sujetos que componen la comunidad nacional? ¿Existen procesos de marginación cultural desde los chilenos hacia lo peruanos? ¿Cuáles han sido las instancias de integración sociocultural que se dan en el día a día, es decir, en lo cotidianidad? Todas estas problemáticas tienen en su centro la idea de "identidad", un concepto complejo que refleja principalmente un proceso histórico de construcción cultural que identifica lo propio, lo particular que nos hace diferenciarnos a un otro. En torno a la ocupación peruana, se ha desarrollado una compleja socialización entre chilenos y peruanos que transita entre la integración y la segregación. No obstante, se observan procesos de transculturación, en el que ambos grupos asumen ciertas pautas de comportamiento y de conocimiento perteneciente a uno y otro grupo, lo que deriva en una localidad de características particulares.

Metodología

El presente proyecto se basa metodológicamente en las principales técnicas y métodos de la historia oral y local. En este sentido, Mario Garcés propone entender por "historia oral y local, en un sentido amplio, a las diversas iniciativas que se proponen elaborar la historia de un persona o grupos de personas que comparten un determinado territorio" (Garcés, 2002). De acuerdo con lo anterior, una de las técnicas susceptibles a usar en la historia oral y local son las entrevistas (individual y colectiva) y el estudio de campo. En esta investigación, prevalecerá la entrevista individual, de carácter estructurada, que va a consistir en el que el entrevistador/a prepara previamente un conjunto de preguntas que luego formula a un entrevistado. Su uso es recomendable para buscar información sobre un suceso, tema o acontecimiento específico. También puede ser útil para una segunda o tercera entrevista con una misma persona, con la que se busca ampliar o aclarar temas particulares surgidos en conversaciones anteriores (Garcés, 2002: 27).

La Plaza del Roto Chileno, espacio público y centro de comunidad

Actualmente, los barrios tradicionales que caracterizaron los siglos XIX y XX, y que fueron espacios de formación de la llamada "identidad nacional", han comenzado a desaparecer rápidamente, provocando que sus habitantes se disgreguen, rompiendo los vínculos y las redes sociales que se construían y reafirmaban en la cotidianidad. No obstante, el Barrio Yungay ha resistido a este proceso de modernización sobre la base de una memoria histórica relacionada con los procesos internos de la comunidad, lo que ha tenido como consecuencia movimientos ciudadanos que han luchado en contra de la penetración de la renovación urbana que intenta darle una nueva configuración y estética espacial a la comuna Santiago y al Barrio Yungay. "Rosario Carbajal y José Osorio son los líderes naturales de los vecinos por la defensa del barrio Yungay, que luego de tres años de lucha y organización en pleno corazón de Santiago, obtuvieron el pasado 14 de enero (2009) que el Consejo de Monumentos Nacionales concediera el estatus de Zona Típica, al territorio que habitan, protegen y promueve" ("Barrio Yungay: En nuestro barrio están las casas del futuro", 21-I-2009).

La defensa del barrio claramente tiene sus bases en procesos emocionales y en un fuerte reconocimiento de su valor histórico:

Nuestra iniciativa de defensa, fue construyéndose a través de un vínculo emocional con la localidad. Esto es transversal en términos políticos, etarios, religiosos, raciales (por la cantidad de inmigrantes que participan). La identidad del barrio se ha forjado por sus habitantes desde 1939 y no por las autoridades. Nosotros nos hemos autoconvocados por cosas muy fundamentales, como por el amor por el lugar, la identidad por las esquinas, las ferias de los domingos, el zapatero que está en frente de la Plaza Yungay. Este no es un rescate puramente arquitectónico, sino que quiere revelar el patrimonio cultural, es decir, la vida que alberga nuestro patrimonio material. Aquí vivimos solidariamente. La gente se conoce, se saluda habitualmente, aún existe espíritu comunitario ("Barrio Yungay: En nuestro barrio están las casas del futuro", 21-I-2009).

No obstante, y pese a la férrea lucha por parte de las organizaciones sociales de defensa del barrio, recorriendo el espacio en torno a la Plaza del Roto Chileno se evidencia una dualidad arquitectónica que va desde lo moderno a lo tradicional, donde viejos cites, casonas e Iglesias, como la Iglesia de San Saturnino, conviven con ejemplares arquitectónicos contemporáneos. Modernos edificios residenciales se han edificado en torno a la citada plaza, específicamente entre las calles Libertad y Rosas, mientras que en Santo Domingo, entre Libertad y

Rafael Sotomayor, se encuentran edificaciones históricas como iglesias, cites, pequeños negocios de abarrotes y botillerías, los cuales conservan, en alguna medida, la herencia arquitectónica del barrio. Por otra parte, a causa del auge turístico de la zona, se han incorporado locales como restaurantes y cafés que albergan principalmente a personas ajenas al vecindario. Sumado a ello, y como resultado del aumento demográfico de la zona, también locales de servicios tales como supermercados, centros de llamadas internacional e internet. De esta manera, el barrio, que se caracterizó durante el siglo XIX y XX como un espacio residencial, en la actualidad se ha ido convirtiendo en un eje comercial que basa parte de su atractivo en la imagen de "Zona Típica".

En el centro de esta convivencia arquitectónica se encuentra la Plaza del Roto Chileno, una explanada compuesta por diversos subespacios, que ha sido diseñada para la convergencia de diferentes actores. Juegos para niños, máquinas para ejercicios, zonas pavimentadas sin obstáculos, jardines, bancas para el descanso diario y monumentos históricos como el dedicado a los héroes de la Guerra del Pacífico, componen un espacio tendiente a la convivencia local de los sujetos que habitan los alrededores de la zona. Se podría definir esta plaza como un lugar que permite realizar diversas actividades, como la Fiesta del Roto Chileno (19 y 20 de enero), teatro infantil, exposiciones de talleres, festivales musicales y de danza latinoamericana, reuniones tendientes a la defensa del barrio, entre otras. A estas actividades comunitarias se suman aquellas de carácter cotidiano, correspondientes a partidos de fútbol, reuniones espontáneas entre vecinos, caracterizadas por tener como eje de su desarrollo el beber alcohol.

La vecina María Ganglini, de 72 años, da cuenta de esta última situación,

en esta plaza ya ni se puede venir a descansar, pucha, como pueden ver ustedes, está llena de borrachos que hacen puros destrozos, rompen las bancas, molestan a la gente, pelean, orinan en cualquier parte y duermen en los pastos. Y eso que tenemos aquí en la esquina la Paz Ciudadana que la han agarrado a puros botellazos (Entrevista a María Ganglini, 2011).

Por otra parte, niños y jóvenes inundan el espacio mediante diversas actividades. Según Ronald Gálvez, de 16 años y de nacionalidad peruana, los niños asisten a la plaza todos los días, especialmente en las tardes. Los fines de semana "a veces viene una maestra a realizar concursos, se pone una feria chica, en la cual nosotros también participamos. También jugamos a la pelota en la tarde y la noche, y hacemos los clásicos Perú-Chile" (Entrevista a Ronald Gálvez, 2011).

En este sentido, el barrio, la Plaza, y el espacio donde en algún momento vivieron importantes personajes de la historia de Chile, como Domingo

Faustino Sarmiento, Ignacio Domeyko y Eusebio Lillo, no se podría definir como un museo estático por su sola declaración como "Zona Típica". El monumento al roto chileno erigido en 1888, emplazado sobre una gruta de piedra y que emula al héroe francés defensor de la patria, fue un aparato simbólico y conceptual que buscó, a fines del siglo XIX, resaltar los valores patrios y atraer como aliado al pueblo a favor de los intereses de la elite (Cortés, 2009: 1238).

No obstante, es innegable que el espacio donde se emplaza tal ícono de la identidad nacional ha cambiado, pues su apreciada arquitectura y organización del espacio dan cuenta de las nuevas dinámicas históricas, tanto locales como nacionales o internacionales. La incorporación de nuevos inmigrantes, como los peruanos, ha generado una nueva dinámica espacial de sus usos. Centros de llamadas, cibercafé y cines ya no solo muestran en sus portadas símbolos nacionales, sino que también banderas peruanas, venezolanas, brasileñas y colombianas que reflejan la presencia de tales comunidades en su interior.

Figura N° 1

Centro de llamadas ubicado en Calle Rosas



Fuente: Elaboración propia.

De esta manera, la Plaza del Roto Chileno y el Barrio que se emplaza en torno a ella han adquirido importancia como espacio de relación, interacción y experiencia urbana e histórica, donde los sujetos se reconocen, se observan, diferencian, forman sus propios juicios y recuerdan el pasado mediante imágenes y conversaciones con vecinos. Estos complejos procesos en que los

sujetos y sus arraigos icónicos y emotivos se encuentran relacionados con el lugar en el que habitan, están en el centro de lo que muchos autores han denominado la “identidad”.

Chilenos y peruanos frente a frente: integración, marginación e identidad

Más arriba hemos reconocido la existencia de un discurso público de dirigentes vecinales del Barrio Yungay frente a presencia de la comunidad peruana en la localidad, el cual refleja procesos de reconocimiento del otro y de búsqueda de integración. Ejemplo de ello es el citado título que se encuentra publicado en la página web oficial del barrio, el cual expresa “Barrio Yungay en peligro: aquí nadie discrimina a los peruanos, porque todos somos peruanos. En torno a esta proclama se ha organizado incluso campañas que van en contra de la xenofobia, el racismo y la intolerancia”. Tanto esta proclama como la campaña que busca la integración cultural de los peruanos reflejan principalmente un conflicto local que tiene relación con proyectos de comunidad e identidad. Y es que, en cierta medida, la búsqueda de establecer la integración cultural al interior del Barrio Yungay como un valor esencial de su identidad local, ciertamente no puede considerarse como un discurso hegemónico y homogéneo, sino más bien como uno más dentro de un complejo escenario multidiscursivo, en el que lo que está en juego es la definición identitaria de la comunidad que habita y ocupa el espacio.

Diferentes actividades han buscado establecer este valor de integración como elemento esencial que caracteriza en la actualidad a esta zona. Ejemplos de ello han sido festivales de música latinoamericana, en los que se busca estimular la participación de todos los grupos identitarios que conviven al interior del barrio, para así mostrar en el espacio público la conjunción sociocultural que definiría actualmente al Barrio Yungay como un espacio tendiente a la unidad dentro de la diferencia.

Pese a ello, tales pretensiones de unidad no pueden considerarse como representantes del conjunto, pues en un estudio más profundo podemos observar opiniones y discursos diversos y antagónicos, que tienen relación con una reformulación de la memoria y la percepción ante el otro. Desde fines del siglo XIX, al peruano se le representó como el enemigo vencido, sin tener mayores contactos sociales y culturales con él, especialmente en la zona centro-sur de Chile. Roberto Hernández, en 1929, escribía su ensayo histórico titulado *El Roto Chileno*, en el que daba cuenta de la representación del peruano frente al nacional. El primero se diferenciaba del segundo mediante claras características o naturalezas esenciales. El peruano o el boliviano eran indios, incultos y salvajes, y no tenían comparación con el roto chileno,

caracterizado por su valentía, fuerza, coraje, por ser libre, culto, pícaro y poeta (Larraín, 2001: 150-151). De esta manera, a través de la diferencia, parte de la llamada "identidad nacional" se fue construyendo mediante lógicas discursivas excluyentes.

Hoy en día, como hemos visto, el peruano no se encuentra lejano, pues, por el contrario, ha ocupado parte del plano de nuestra ciudad y barrios, por lo que su presencia ha convocado la necesidad de entender y conocer las nuevas percepciones del chileno ante él. De esta manera, cabe preguntarnos ¿cuáles son las percepciones de los vecinos nacionales del barrio Yungay ante la comunidad peruana? ¿Cuáles serían sus principales características, según los vecinos del citado barrio? Y, por último, ¿cuáles son las prácticas e instancias de relación entre ambos actores?

Violeta Contreras, vecina de la Plaza del Roto Chileno, quien a lo largo de sus setenta años ha vivido en dicha zona, describe la presencia peruana como una ocupación negativa, ya que "ocupan el lugar, pero a veces molestan a la gente, sobre todo cuando están borrachos, además van a la feria, ocupan los locales aldeaños que han sido desocupados por los residentes" (Entrevista a Violeta Contreras, 2011). De esta manera, la imagen del peruano se ve relacionada a conductas sociales negativas que provocan la ida de los residentes chilenos del Barrio. En cierta medida, la penetración de los grupos peruanos es vista como una invasión al espacio. "Mucha gente se va porque son muy molestosos y se sienten invadidos, meten bulla, tienen equipos fuerte, rompen las sillas (bancas de la plaza), son de mal vivir" (Entrevista a Violeta Contreras, 2011). Por otra parte, la vecina María Ganglini añade que "los peruanos son de mal vivir, son buenos para las fiestas, hacen escándalos, son bochincheros. Incluso, por vivir hacinados han generado incendios a esos edificios que dicen que son patrimoniales. Debe ser porque no pagan la luz y usan velas" (Entrevista a María Ganglini, 2011).

Por otra parte, Rodrigo Olivares, de 35 años, da cuenta del significado de la presencia peruana en el barrio y de qué manera ella la ha afectado. Según él, los peruanos:

le han agregado mayor valor al barrio en cuanto a cultura y alimentación. A lo mejor hay personas que se molestan porque pierden un poco su identidad como chilenos. Ellos tienen su propia identidad, por ejemplo, son super buenos para las fiestas. Pero en realidad su forma de vida es bien cerrada, por ejemplo, celebran sus fiestas patrias, participan más en su comunidad. Yo creo que ellos echan de menos su país, obviamente buscan hacer más llevadera su estadía estando aquí. Aquí, en la plaza vienen hartos peruanos, esta es la plaza del roto, digamos que los chilenos lo dominan. Ebrios yo no he visto, pero sí son buenos para la fiesta, para el alcohol, pero no los veo tirados en la calle como los chilenos acá.

Ellos son de permanecer en sus piezas o hacinados, o participando en las multitudes. Pero para ser franco, son pocas las veces que he visto a un peruano o extranjero botado en la calle o haciendo escándalo como un chileno" (Entrevista a Rodrigo Olivares, 2011).

Interesante es dar cuenta de la caracterización que Rodrigo Olivares hace sobre las formas de relacionarse que tendrían los grupos peruanos entre ellos mismos:

Entre ellos hay muchas riñas. Una cosa que me llama la atención, es que yo he visto a las mujeres sacándole la cresta a los maridos, es una cosa que me llama profundamente la atención. Ellas son bien dominantes con sus maridos, ellas son *aperradas* cuando hay una discusión en pareja. Ellas también van a la par en las fiestas con los hombres, ellas beben lo mismo que los hombres, entonces por ahí va la cosa cuando se desborda la situación. Las riñas son generalmente entre ellos, no con chilenos (Entrevista a Rodrigo Olivares, 2011).

De los testimonios y opiniones manifestadas en las páginas anteriores, se observa la formación de un modelo identitario sobre los peruanos. Tal modelo tiene relación ya no con hitos esencialmente históricos, sino más bien con tipos de comportamientos sociales y culturales desarrollados en la cotidianidad y que tienen sus ámbitos de expresión en el espacio público. De esta manera, los entrevistados configuran un modelo cultural del extranjero incásico con características morales negativas. Esta negatividad tiene relación con las malas costumbres derivadas de la tendencia de estos grupos al consumo de alcohol, la riñas y la maleable conducta vista en sus habituales fiestas. Por otra parte, se acentúa una cierta distancia y recelo por parte de los chilenos frente a estos extranjeros. Rodrigo Olivares da cuenta de esta situación: "yo creo que los chilenos los ven con mucho prejuicio y recelo ya que los peruanos están ganando las facilidades que da el Estado, por ejemplo, ellos se apropian mucho de las salas cunas para poder trabajar, y los chilenos tienen poca participación de las salas cunas. Se apropian de los beneficios municipales, el hospital, todo lo que sea público y gratis. Ellos están aprovechando y dominando el asunto" (Entrevista a Rodrigo Olivares, 2011). De esta manera, como hemos dicho, la presencia peruana es vista principalmente como invasión espacial e institucional que va en desmedro de los intereses de los propios chilenos. Este tipo de mirada no puede ser solamente caracterizada como parte constituyente de un discurso y forma de percepción correspondiente a personas de mayor edad o adultas, como es el caso de la señora María Ganglini o Rodrigo Olivares, pues podemos observar una línea discursiva semejante en jóvenes, como Valeria Gajardo, de 17 años, quien dice: "A mí en lo personal, lo que me molesta es que algunos son sucios, otros no, pero no sé, los respeto porque son personas. Yo no conozco ningún peruano, pero es lo que se ve en la calle. No me

relaciono mucho con ellos, pero igual veo, pero aquí hay hartos en estas pensiones” (Entrevista a Valeria Gajardo, 2011).

En definitiva, podemos decir que la formación de la imagen de carácter negativa del peruano formada por parte de los vecinos del barrio Yungay y de la Plaza del Roto Chileno se lleva a cabo a partir de una convivencia que se desarrolla sobre la base de la percepción del otro mediante la observación, no así por medio del dialogo y la convivencia directa y estable entre ambos grupos. Si bien ocupan un mismo espacio público, ello se realiza de manera separada en la vida cotidiana. Esta situación la vemos reflejada en la figura N° 2, en la que se ve un grupo de chilenos y peruanos compartiendo en un mismo espacio, pero sin tener relación ni interacción alguna entre ellos.

Figura N°2

Grupos de chilenos y peruanos reunidos en la Plaza del Roto Chileno
Grupo de chilenos Grupo de peruanos



Fuente: Elaboración propia.

Sin embargo, ¿podemos concluir, a partir de las evidencias, la casi nula convivencia cultural y social entre chilenos y peruanos en torno al Barrio Yungay? Si solo consideráramos los datos entregados por nuestros entrevistados chilenos, tal conclusión, que refleja el asentamiento de ambos grupos en un mismo espacio, pero sin procesos de comunicación o transculturación, no podría ser cuestionado. Sin embargo, otras fuentes y relatos nos dan otra perspectiva. En este sentido, es interesante dar cuenta de las opiniones de Katherine Guerrero, vecina peruana de 19 años proveniente de la ciudad de Trujillo, quien llegó al Barrio hace ocho años: “la Plaza Yungay es como de todos, vienen muchos peruanos acá, se juntan los niños, hay ferias y vendemos artesanías y ropa. La mayoría de nosotros arrendamos en torno a la plaza piezas en los cites” (Entrevista a Katherine Guerrero, 2011). De gran interés resulta la caracterización que ella realiza con respecto a sus cona-

cionales y los chilenos: “algunos peruanos son muy conflictivos, sobre todo los hombres cuando se ponen borrachos, los peruanos son buenos para ir a fiestas y tomar. Los vecinos chilenos son más tranquilos y los peruanos son más liberales, toman más. Los chilenos también son más unidos, nosotros hemos tratado de ser así, pero no mucho, los peruanos no son unidos entre sí, se juntan pero no son unidos” (Entrevista a Katherine Guerrero, 2011).

El relato de Katherine claramente tiene puntos en común con la percepción de los chilenos en relación a los peruanos, porque las características fundamentales de estos últimos estarían ligadas al comportamiento conflictivo, que tiene su trasfondo en el consumo de alcohol. Frente a ello, la identidad chilena se presenta como de una comunidad poco permeable a la influencia cultural peruana, que no va más allá del contacto a través de la venta de alimentos, música y artesanías típicas peruanas. Además, se hace presente el carácter reservado y conservador de los vecinos chilenos.

Pese a lo anterior, por medio de otros testimonios de sujetos de nacionalidad peruana podemos reconocer otras dinámicas de convivencia que se dan tanto en el espacio público y privado, donde se desarrollan verdaderos puentes de sociabilidad entre ambos grupos. Ronald Gálvez, adolescente de 16 años que llegó a Chile hace tres años nos dice: “Entre los niños chilenos y peruanos juegan, a veces nos vamos a jugar a la pelota en la Quinta Normal. En mi casa yo vivo con mi mamá, ella arrienda piezas, es la administradora de ocho piezas que arrienda a chilenos y peruanos. Nos llevamos bien entre todos, hacemos parrilladas y también polladas, y ahí compartimos entre chilenos y peruanos, y nos ponemos a bailar y todo eso, incluso con los chicos salimos carretear acá al Jaiquirino. A veces dejamos de jugar a la pelota, y con las niñas (chilenas y peruanas) nos juntamos aquí en la plaza y nos ponemos a jugar a la botella borracha” (Entrevista a Ronald Gálvez, 2011).

Lo revelado por Ronald Gálvez, nos permite reconocer otras dinámicas de convivencia entre chilenos y peruanos que se encuentran mediadas por prácticas sociales ligadas al entretenimiento. En este caso resulta de gran interés analizar el juego como puente de interacción e integración de ambas comunidades. La Plaza del Roto Chileno ha sido ocupada por numerosos niños pertenecientes a ambos colectivos, quienes se conocen y reconocen por medio del juego de la pelota, el que tiene diversas modalidades. Por ejemplo, ella toma diversas formas, dependiendo del contexto deportivo nacional. En la cotidianidad los equipos se encuentran compuestos tanto por niños chilenos como peruanos, sin distinción racial o cultural alguna; no obstante, cuando se acercan partidos de fútbol en los que se enfrentan las respectivas selecciones nacionales, aquel modelo de competencia se reproduce en la práctica local del juego. Todo ello permite la formación de lazos de afectividad en los jóvenes y niños, los cuales igualmente están cruzados por contradicciones

propias de la construcción histórica del otro, especialmente de parte de los niños chilenos frente a los niños peruanos.

Figura N°3

Niños chilenos y peruanos jugando en la Plaza Yungay



Fuente: Elaboración propia.

Reflexiones finales

Los estudios relacionados con la identidad y sus conceptos asociados han aumentado en el último tiempo, especialmente por fenómenos tales como la globalización y los llamados procesos de homogenización cultural bajo un modelo occidental hegemónico. La teoría contemporánea señala que, al hablar de identidades, es importante no perder de vista que estas se construyen de diferentes maneras, por medio de discursos, prácticas y punto de vistas que, en muchas ocasiones, antagonizan entre ellas. Las identidades parecen anclarse a un pasado de donde provienen; sin embargo, lo que realmente las conforma es el resultado del uso de los recursos que provienen de la historia, la lengua y la cultura en el proceso del devenir y no del ser. “Después de confrontaciones y análisis, sabemos que hoy en día, al hablar de identidad no deberíamos preguntarnos quiénes somos o de dónde venimos, sino en qué nos convertimos a partir de como hemos sido representados y de qué forma estas representaciones han afectado la manera en que nosotros mismos nos referimos a lo que somos y como construimos nuestras representaciones” (Martínez, 2006: 181).

Las identidades locales resultan ser un ámbito rico y complejo de análisis, pues en ellas se condensan una serie de discursos e imágenes que comulgan tanto con una identidad global o nacional, como con otras mucho más particulares y que tienen relación a la cotidianidad, a la historia familiar, al arraigo

de un espacio específico, los cuales son mucho más pertinentes y significantes que otras de mayor escala. El movimiento ciudadano en pro de la defensa del Barrio Yungay, que tuvo sus inicios a mediados de la pasada década, es reflejo esencial de tales dinámicas, porque allí la identidad local lucha en contra de fuerza exógenas que ponen en riesgo el espacio vital de los vecinos.

De esta manera, la localidad vecinal continuamente se encuentra enfrentada a nuevos actores y procesos sociales que actúan en la escala local, pero que pertenecen a fenómenos mucho más globales. La entrada y presencia de la comunidad peruana al interior del Barrio Yungay corresponde ciertamente a ese tipo de fenómenos, los cuales, pese a la percepción de los vecinos, afecta los modos de convivencia y los espacios tradicionales que caracterizaban la identidad del barrio. A comienzos del siglo XX, la Plaza del Yungay fue un centro de reunión vecinal, en el que señoras y caballeros salían a pasear en las tardes o para discutir sobre la actividad política nacional. Ellos pertenecían a las familias acomodadas de la sociedad santiaguina o eran parte de la emergente clase media ilustrada que se fue desarrollando al alero del Estado. Hoy en día este espacio claramente ha cambiado, tanto en su fisonomía y arquitectura como de los actores que la habitan y convergen en su centro cívico. La penetración de la comunidad peruana ha traído consigo la tensión discursiva al interior de la vecindad, la cual se ve reflejada en campañas racistas y xenofóbicas, que proclaman la formación de un barrio integrado en el que los sujetos se encuentran en el centro de la riqueza local. Tal manera de proyectar el componente social de barrio se ha visto enfrentada a otras construcciones de realidad que forman imágenes con respecto al otro, reafirmando la identidad propia. Por un lado, los vecinos ven el peruano ya no como el enemigo decimonónico, sino como a un vecino de conductas morales y sociales no acordes a la identidad local, caracterizada por la tranquilidad del espacio y de quienes conviven en él. Vecinos como la señora Violeta Contreras son fiel reflejo de una memoria histórica que se encuentra arraigada en un pasado mejor, ya que, según ella “en el día del Roto Chileno toda la gente se disfrazaba y hacía carros alegóricos, éramos todos felices y contentos, éramos todos chilenos” (Entrevista a Violeta Contreras, 2011). En este sentido, se denota que, pese a la convivencia diaria con los peruanos se viven procesos de marginación, alejamiento y extrañeza frente a quien no se comporta según las pautas y códigos sociales propios de la comunidad nacional y local. Así, el peruano habita el espacio, es aceptado, pero no es asimilado por parte de un sector de los vecinos de la zona.

No obstante, y pese a ello, es innegables la existencia de puentes de socialización cultural e identitaria, como son los juegos y espacios juveniles, en lo que las diferencias parecieran estar más atenuadas por medio de la entretención. No sabemos, sin embargo, si finalmente estas instancias permitan un verdadero proceso de integración a futuro, como tampoco de

los resultados finales de las campañas que buscan generar un proceso de amalgamación vecinal, pues nos encontramos en una etapa histórica a escala local de carácter formativa, caracterizada por la formación de fuerzas contrapuestas que luchan finalmente por definir la identidad del Barrio Yungay.

Referencias bibliográficas

Fuentes Primarias

a) Entrevistas

María Ganglini, Santiago, 16-XI-2011.

Violeta Contreras, Santiago, 16-XI-2011.

Ronald Gálvez, Santiago, 1-XII-2011.

Katherine Guerrero, Santiago, 16-XI-2011.

Rodrigo Olivares, Santiago, 16-XI-2011.

Valeria Gajardo, Santiago, 16-XI-2011.

Fuentes Secundarias

a) Artículos y capítulos de libros

Cortés, G. (2009). "Monumento al Roto... Piojento: La construcción oligárquica de la identidad nacional en Chile", en *Revista ARBOR ciencia, pensamiento y cultura*, Santiago, Vol. 185, N° 740.

Martínez, Z. (2006). "Cultura popular, identidad y espacio", en *Frontera Norte*. Tijuana, Vol. 18, N° 36.

Millet, P. (2004). "Chile Perú: las dos caras de un espejo", en *Revista de Ciencias Políticas*. FLACSO-Chile, Santiago, Vol. XXIV, N° 2.

Riquelme, J. y G. Alarcón (2008). "El peso de la Historia en la inmigración peruana en Chile", en *Revista Polis*, Universidad Bolivariana, Vol. VII, N° 20.

b) Libros

Garcés, M., (2002). *Recreando el pasado: Guía metodológica para la memoria y la historia local*. Santiago: ECO Educación y Comunicación.

Larraín, J., (2001). *La identidad Chilena*. Santiago: Editorial LOM.

c) *Tesis*

Hernández, M., (2001). *La emigración peruana en Chile y su influencia en la relación bilateral durante el gobierno de Michelle Bachelet (2006-2007)*. Tesis para optar al grado académico de Magíster en Estudios Internacionales, Santiago: Universidad de Chile.

d) *Otros*

"Barrio Yungay en peligro: 'Aquí nadie discrimina a los peruanos porque todos somos peruanos'", *El Sitio Yungay*, 1-XII-2011, recuperado de www.elsitioyungay.cl, revisado el 2-V-2019.

"Barrio Yungay: en nuestro barrio están las casas del futuro", *Comité de Defensa del Cobre*, 21-I-2009, recuperado de <http://defensadelcobre.info/modules.php?name=News&file=print&sid=6390>, revisado el 10-V-2019.